

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO PRONUNCIADAS EN OCASIÓN DE LA RECEPCIÓN DEL PREMIO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS

Alejandro Toledo Ocampo: Deseo, en primer lugar, hacer patente mis agradecimientos a los organizadores de este Premio –al Instituto Internacional de Ciencias Administrativas (IICA) y al Instituto Nacional de Administración Pública de México (INAP)– y, en seguida, a los miembros del Jurado que decidieron otorgarme esta distinción. También quiero hacerlos extensivos a los compañeros investigadores y colaboradores que me cobijaron en las diferentes instituciones donde se larvó este conjunto de reflexiones sobre algunos de los temas que nos preocupan en nuestros días: la globalización, la migración y el ambiente. No puedo dejar de agradecer los diálogos sostenidos con mis hijos sobre estos temas cruciales. El destino los ha colocado en una situación de migrantes, y esto me ha dado la oportunidad de reflexionar como observador, desde adentro, desde el diálogo familiar, sobre la enorme complejidad que ofrece el entretejido de relaciones que hoy caracterizan al mundo globalizado que nos ha tocado vivir. A todos muchas gracias.

Concibo este premio, y lo recibo como un estímulo para la comunidad científica de mi país, para que asuma las graves responsabilidades que hoy le corresponden en la compresión y la solución de los difíciles problemas que nos aquejan como miembros de la sociedad global. Acepto esta responsabilidad, a partir de mi convencimiento de que la ciencia es, como cualquier otra actividad humana, una empresa realizada e impulsada por seres humanos; que se encuentra, por lo consiguiente, sujeta a las vicisitudes de la sociedad donde se genera, a las políticas, hasta a las modas y caprichos de los gobernantes en turno. Estoy convencido de que la ciencia no es una actividad objetiva, impersonal y desapasionada. Ella tiene la gran responsabilidad de ayudarnos a comprender lo

que está pasando en nuestro mundo, lo que sucede con nuestros patrimonios naturales y humanos. Y también, el compromiso, difícil compromiso, de imaginar futuros posibles. Ambas tareas no pueden cumplirse más que de un modo apasionado. Sin pasión no hay imaginación creadora. “Para la ciencia –afirmaba Albert Einstein con insistencia– la imaginación es más importante que el conocimiento”.

“Vivimos –también nos recordaba otro ilustre científico, Ilya Prigogine– el fin de las certidumbres y en las fronteras del caos”. Y es “allí, en las fronteras del caos y el orden –continuaba este ilustre científico belga– donde tenemos que explorar todas las posibilidades creadoras para establecer una nueva alianza entre la ciencia, la naturaleza y la sociedad”.

Desde estas perspectivas, y con las herramientas metodológicas de la economía ecológica, mi trabajo ha planteado tres tesis básicas. La primera es que ninguna sociedad –al nivel que sea: local, regional o global– puede aspirar a construir un sistema social y ecológico sostenible, sin contar con dos de sus bienes patrimoniales irreemplazables: su capital natural y su capital social. La segunda, es que la globalización, por la vía del flujo unidireccional de estos bienes patrimoniales de la humanidad, sólo asegura más sufrimientos humanos y nos aleja cada vez más de toda posibilidad de construir sociedades sostenibles, se ubiquen éstas en el Norte o en el Sur. La tercera, es que la tarea de imaginar y construir una sociedad sostenible –auto-organizada y resiliente, capaz de sortear exitosamente las sorpresas y las incertidumbres que se le presentan– tenemos que realizarla en momentos y condiciones particularmente críticas para la conservación de nuestros patrimonios naturales y humanos. Y hay que aceptar este desafío. Es, en efecto, a partir de desigualdades aberrantes en la distribución de la riqueza social, del flujo incontenible de nuestros capitales naturales y humanos hacia el exterior, que tenemos que construir nuevos órdenes, nuevas similaridades.

Pero aún en los agujeros negros –definidos por el físico Stephen Hawking como “las regiones del espacio-tiempo de la que nada, ni siquiera la luz, puede escapar”– existen, según los últimos descubrimientos de la cosmología y la física cuántica, los potenciales de materia y energía, aunque invisibles, para generar un universo dinámico y en expansión.

En la tarea de construir una sociedad sostenible no estamos solos. Hay en nuestra biosfera, como en los agujeros negros del universo, suficientes potenciales de materia y energía, que no se ven, pero que están presentes. Y más temprano que tarde, los fragmentos de esta humanidad se reunirán en un solo proyecto capaz de garantizar el mantenimiento de la vida sobre la Tierra. Hago votos por que así sea. Muchas Gracias.

Cuajimalpa, D.F. 28 de abril de 2010